**Y.**

Estábamos en una ciudad en Latinoamérica en un taller. Tenemos muchos años de conocernos y ser cercanos. Estábamos comiendo y tomando tranquilos, nada fuera de control. Platicábamos de muchas cosas, de cosas personales, pero como dos amigos que se cuentan sus cosas. Teníamos un buen rato de estar platicando cuando surgió la pregunta. No recuerdo bien la cómo me lo dijo, pero fue algo así como: “mira, ¿te gustaría que practicáramos un masaje tántrico?”. No creo que el verbo haya sido enseñar o aprender, pero tomando en cuenta que yo no sabía qué me estaba ofreciendo o a qué se refería (me enteré hace cuatro días) en ese momento pensé que me estaba invitando a hacer algo juntos como correr. Una experiencia.

Así que yo dije, que no pero que gracias que así estaba bien. Seguimos platicando y luego me volvió a decir “mira, ¿segura que no quieres intentar?” Yo ahí me incomodé porque otra vez no sabía de qué me estaba hablando, pero sí pensé: “sea lo que signifique sigue siendo mi jefe, somos amigos y todo, y no creo que lo esté haciendo con mala intención, pero mi cuerpo es mi cuerpo y a él no le tengo confianza como para eso lo que sea que signifique un masaje tántrico. Volví a decir que no. Y entonces, al día siguiente cuando amaneció, yo sí pensé si eso hubiera pasado, ¡qué incómodo sería!, porque de todas formas yo lo voy a seguir viendo y qué gran error si no hubiera tenido cuidado, hubiéramos mezclado todo y de una forma muy extraña. Tal vez él se dio cuenta de que yo no había entendido muy bien. Yo también pensé: “bueno, tal vez es un masaje corporal, con ropa o con toalla, pero en realidad masaje era masaje.” Lo vi como un error de formas del momento. No lo dije antes por vergüenza.